

Hacia una psicología del dominicano "Joven"

José R. Cruz, S.J.
U.N.P.H.U.

Se nos pide que demos nuestra "impresión" del Dominicano Joven. Desearía hacer notar que es una pregunta legítima. Y que se pretende con ella tener ciertas hipótesis sobre la Psicología del joven dominicano para estudios científicos ulteriores. Sin embargo, para lograr dar una verdadera "impresión" del joven dominicano he procurado observar mucho, hablar con los jóvenes en relaciones interpersonales profundas, verlos en relaciones estrechas de grupo (dinámica de grupo) y por último, reuniones con grupos de jóvenes "ad hoc". Me explico.

He sido profesor de Álgebra, Trigonometría y Geometría Espacial en el Colegio Loyola, Santo Domingo. Aquí mismo fui Prefecto de Disciplina: responsable de la formación del carácter, del Colegio. Fui directamente encargado de un grupo de treinta jóvenes de segundo año con los que tuve reuniones en grupos pequeños. Experimenté con varias técnicas de grupo con el fin de promover la intimidad interpersonal. Ya había practicado el mismo método en Miami, USA, también en reuniones nocturnas.

Trabajé durante un año con un grupo de jóvenes (unos trece en total) de las dos Universidades de la Capital, de varios colegios privados y de alguno de los Liceos Oficiales. Se trataba del periódico "Brecha" y estábamos en plan de construir la filosofía del periódico que pasó a ser un grupo cuyo sentir se expresaba en un periódico. Tuvimos muchas reuniones en las que se profundizó mucho en lo interpersonal. Como experiencia fué maravilloso por la diversidad de personas: por los estudios, por la actitud ante la política, por la situación económica familiar, por las razas, por el sexo, por las capacidades intelectuales, etc. El éxito del grupo se puede comprobar por los números del periódico "Brecha" del año 1967-68.

He trabajado en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña como Director del Departamento de Psicología y Orientación y como profesor, y por supuesto, como Counselor Psicológico. Con tres clases diferentes realicé investigaciones (a nivel pre-científico, lo confieso) sobre la problemática de la juventud dominicana. Recopilamos bastantes datos de muchos colegios y Liceos de la Capital. Con la última clase de 1969 utilizamos un método diferente. Los dividí en seis grupos de entre seis y diez miembros cada uno. Les obligué a reunirse y planificar una reunión a la que yo asistiría. Esta reunión tenía que durar como mínimo tres horas. Después que cada grupo se reuniera nos reuniríamos toda la clase en el Colegio del Carmen a llegar a conclusiones. Esta última reunión duraría también tres horas. Me tenían que entregar un resumen de los resultados de cada grupo. El tema de todas las reuniones fué este: la juventud dominicana. Les exigí que me die-

ran rasgos típicos del joven dominicano. A esto le precedía un grupo de clases sobre la juventud: seis clases de una hora cada una. Sobre los problemas teóricos de la juventud mundial; sobre la juventud latino-americana; sobre la juventud dominicana. Creo que la reunión final fué extremadamente fructuosa. Conservo las notas de lo que se dijo en ella. Un material de primera para comprender al joven dominicano.

Logré un grupo mixto de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. La Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) me consiguió los estudiantes según se los pedí. Un grupo verdaderamente heterogéneo y, según la directiva de la AEU, representativo. Con ellos me reuní por unas dos horas. Conservo los apuntes de la reunión. Es notable la similitud con los alumnos de Psicología. El método usado exigiría que me alargase mucho más aquí. Pero no me lo permite el espacio.

Por último quería ofrecer un último dato. Estuve trabajando con otro profesor de la UNPHU y un grupo de estudiantes de término de Orientación de la misma Universidad. El Centro de Orientación Psicológica realizó encuestas sobre la problemática de los estudiantes de los Colegios San Judas, Santa Teresita, Santo Domingo y el Politécnico Loyola. Estas encuestas fueron pasadas también (algo más extensas) para los padres y maestros del Colegio Santo Domingo, y para los profesores y todo el alumnado del Politécnico Loyola. Estos datos los tiene en su poder el Profesor Jorge Herrera, de la U.N.P.H.U., y el Orientador del Colegio Santo Domingo, Pablo Duarte. Las encuestas tenían partes objetivas y partes proyectivas. Desde un punto de vista clínico tienen mucho valor. Sobre el resultado de las encuestas en cada uno de los sitios se celebraron reuniones por clases. El espacio no nos permite extendernos más sobre el resultado final de estas encuestas.

Creo que bastan estas observaciones sobre los fundamentos en los que baso mi "impresión" del joven dominicano. Pero como toda impresión siempre tiene mucho de personal, quiero añadir algo, que podría colorar mi visión del joven dominicano.

Añadiré algo, que muy bien podría callar. Digo esto sin mentir y sin traicionar mis propios sentimientos. Me siento orgulloso de ser cubano. Pero, si ahora me dieran a escoger en volver a nacer y escoger patria de nuevo, sinceramente, no pediría ser dominicano. Les hablo tratando de ser honesto con mis sentimientos. No pediría tampoco ser cubano. Pero me negaría a ser de otra nación. Y si me dieran hecho el ser dominicano lo aceptaría con el mismo gusto con que aceptaría y acepto el ser cubano. Me siento en este país como en mi patria.

HIPOTESIS:

Primera hipótesis: ante la agresión el joven dominicano tiende, en su primer impulso, hacia la inhibición. El joven dominicano tiende a ser introvertido, algo tímido.

Segunda hipótesis: el joven dominicano es, como todo joven, pero en el dominicano es algo que resalta como un rasgo notable, inseguro. Alrededor de esta inseguridad se aglomeran una constelación de sentimientos derivados.

El joven dominicano, aunque talvez menos que el adulto, pero mi observación me lleva a afirmarlo de la juventud también, desconfía de los demás y no se entrega a sí mismo, suave y espontáneamente, hasta que haya pasado un período de prueba: es decir, hasta que la otra persona ofrezca garantías. Parece ser algo rencoroso, aunque esto es más bien debido a irritabilidad. El joven dominicano es superficialmente alegre y en el fondo parece ser algo triste. (Las fiestas están buenas, me dicen, no de 8 a 12 PM sino después de la media noche, cuando se usan medios "artificiales" para provocar la alegría...)

El joven dominicano es bastante sentimental, tiene una gran sensibilidad para lo afectivo. Diría yo, tiene la ingenuidad del poeta lírico, la primitividad de sentimientos del joven típico del campo (quienes se abren ante la naturaleza sin refinamiento).

El joven dominicano tiende a no acoger, o a acoger superficialmente, a los elementos nuevos para él, o para su grupo.

El joven dominicano tiene criterios superficialmente adquiridos y es por esto, tal vez, muy indeciso y algo "veleta".

El joven dominicano es fácilmente irritable, tiende a la hipersensibilidad, y como que no tiene demasiado sentido del humor. (Se irrita cuando le dan cuerda, dicen ellos).

El joven dominicano es dependiente emocionalmente, aunque en muchas otras líneas también, de sus padres, o de sus amigos, o de alguien más.

Tercera hipótesis: el joven dominicano tiene una necesidad grande de amar, no sabe cómo amar y no puede con espontaneidad dejarse querer, aceptar y gozar en ser querido.

El joven dominicano practica una amistad superficial a nivel de iguales. El joven dominicano ha experimentado raras veces, un amor paterno profundo; es raro el joven que se siente querido y aceptado plenamente por su padre.

Cuarta hipótesis: el dominicano joven típico tiende a ser indisciplinado, tiende hacia la dejadez. Una joven universitaria anotaba que el joven dominicano es un "ser gobiado".

El joven dominicano suele tomar las cosas con calma. No le gusta que le exijan demasiado. Es providencialista: espera que todo tenga remedio. Tiende a evitar la responsabilidad.

Quinta hipótesis: el joven dominicano carece de modelos adultos a quienes imitar. Se encuentra con que todo está por hacer en esta República. Hay que hacerlo todo nuevo y no sabe cómo. Vive con una generación adulta que parece conocerlo ya todo. El joven ve la necesidad de hallar moldes nuevos. Un abismo los separa.

Sexta hipótesis: Los canales que utiliza el joven para expresar su afectividad son pocos y carecen de autenticidad. En general se puede decir que el joven tiene miedo a expresar su interior emocional.

Séptima hipótesis: Los jóvenes dominicanos están generosamente interesados en hacer una mejor sociedad. Encuentro en ellos una inquietud social superior a la de los jóvenes cubanos de Miami.

Octava hipótesis: haciendo un esfuerzo supremo de simplificación podríamos decir que el cubano joven típico tiende hacia la imagen de "leader". Creo que si hacemos otro esfuerzo, no menos heroico de simplificación también, podríamos afirmar que el joven dominicano típico tiende hacia la imagen de un Counselor (consultor psicológico).

El joven dominicano, cuando logra una amistad, posee una gran sensibilidad para todo lo afectivo a niveles de profundidad. Si Ud. desea captar la atención de un grupo de jóvenes cubanos: nárrales un cuento interesante, hábleles de realizar una gran empresa, invítelos a hacer... Si Ud. quiere captar la atención de un grupo de jóvenes dominicanos: hable de la amistad, procure un ambiente de convivencia humana, exprese lo que Ud. siente de una manera sincera y personal...

LUEGO:

1. Se necesita urgentemente orientar psicológicamente a nuestra juventud.

2. Debe buscarse un cambio en la vida de familia: hacia una familia amical, donde las relaciones interpersonales se desarrollen en una atmósfera de amistad y no de autoridad. Se necesita orientar a los adultos sobre este cambio. (Ver trabajo sobre Familia y Juventud del P. José L. Alemán SJ).

3. Una vez que el joven dominicano venza esa inseguridad nuclear, podrá ser *netamente dominicano*, podrá ser un prototipo de su pueblo. Creo que el joven dominicano, desarrollado en un buen ambiente psicológico es tan o más inteligente que cualquier otro joven de otra nación.

4. Creo que se necesita un cambio de estructuras en lo social urgentemente, en la República Dominicana. Pero simultáneamente se necesita un cambio en las estructuras internas de la persona joven. Se necesitan personas dedicadas a la ayuda y asistencia psicológica de la juventud para que ésta logre estructurarse interiormente según su estilo personal. Solo así el joven de esta media Isla del Caribe llegará a ser libremente dominicano, independientemente dominicano, netamente dominicano.